



“Gracia y paz a ustedes de parte de Jesucristo, el Testigo fiel”. Ap.1,5

1.- Saludos.

Saludo a ustedes queridos hermanos sacerdotes aquí presentes y a los que, por circunstancias especiales, situación de riesgo y enfermedad, no han podido hacerse presente físicamente, pero desde donde se encuentren nos unimos y celebramos juntos. (P. Enrique, P. Alexander, P. Jordi)

A ustedes queridos hermanos diáconos, hnas. religiosas, hermanos laicos y laicas fieles todos, que nos siguen a través de la radio María Reina, Facebook de Iglesia diocesana, parroquial, u/o otra plataforma digital y que están pendiente de nosotros y nos abrazan con sus oraciones, sus saludos, y sus buenas intenciones. A todos y a todas los saludo con cariño de hermano y pastor. Me atrevo a decir que hoy hay un intercambio espiritual más profundo que, en otras ocasiones, porque estamos orando los unos por los otros, con tu escucha atenta frente a la Radio, con tu amen, me gusta y petición que ponen en el chat. Es señal de esta conexión y comunión en un mismo espíritu.

2.- Bendición, consagración y renovación.

Esta Eucaristía, que tiene su lugar en Semana Santa, en la que el Obispo, junto a su Presbiterio, y con el pueblo que representa a toda la Iglesia Diocesana, celebra un gran sacramental y de gran valor para el servicio del pueblo santo de Dios. Hoy la Iglesia renueva su UNCIÓN y MISIÓN en el Espíritu Santo. En la bendición del óleo de los enfermos y catecúmenos y en la consagración del santo crisma, la Iglesia se muestra como pueblo sacerdotal, profético y real. También en esta santa misa los sacerdotes renovamos nuestras promesas que el día de nuestra ordenación le hicimos a Dios y a su Iglesia, como gratitud por habernos llamado, consagrado y enviado como sus pastores para amar y servir.

3.- Volver a las raíces de nuestra fe

Escuchando el Evangelio de Lucas, nos recuerda que *“fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura.” Lc.4,16*. Lucas nos recuerda, que Jesús va al origen de su fe, donde dio sus primeros pasos y fue descubriendo el plan de Dios sobre él. Su vocación ha crecido y se ha concretado en ese lugar, en la escucha de la Palabra, al calor de la fe de su pueblo y de su familia. Qué importante es volver al origen, al primer amor, volver a descubrir las raíces de nuestra fe, de nuestra vocación. Es escuchar de nuevo la palabra que me interpeló, la que me ilusionó, la que me hizo fuerte para dejarlo todo, para romper proyectos, para comenzar un camino sin saber a dónde me llevaría, pero con fe y confianza en el que me llamo.

4.- Es la hora de renovar nuestro sacerdocio

No es casualidad que hoy estemos en este recinto, al aire libre, donde volvemos cada semana como presbiterio para encontrarnos en la formación, la oración y la programación pastoral. Pareciera que el Señor nos estuviera diciendo en tiempos de pandemia, es la hora de renovar nuestro sacerdocio, volviendo a la fuente, volviendo a aquel que nos llamó y nos consagró. Es la hora de renovar nuestra entrega, nuestro servicio, nuestro SÍ sin condiciones. Es la hora de descubrir el don del celibato vivido en estos tiempos. Es la hora de la obediencia sincera, de vivir la pobreza que anida en nuestro corazón, de sentirnos pobres y vulnerables como tanta gente con la que trabajamos, de ver que no lo podemos todo, que no somos

Superman, que como nos dice San Pablo 2Cr.4,7, “somos vasijas de barro, para que se vea el tesoro que llevamos por dentro”. De saber que: “Todo lo puedo en aquel que me fortalece” (Fil.4,13)

5.- “Hoy se ha cumplido esta escritura que acabáis de oír” (Lc. 4,21).

También Jesús hace suyo el anuncio profético de Isaías, con estas palabras: “Hoy se ha cumplido esta escritura que acabáis de oír” (Lc. 4,21). Es Jesús mismo quien afirma que Él es el Ungido del Señor, a quien el Padre ha enviado para anunciar la Buena Nueva a los pobres y a los afligidos, para traer a los hombres la liberación de sus pecados. Él es el que ha venido para proclamar el tiempo de la gracia y de la misericordia de Dios. Él es el Heraldo de la buena nueva que ha sido ungido por Dios y ha sido enviado para anunciarla a todos y especialmente, a los más sencillos y vulnerables.

6.- Ungidos para ungir

Como elegidos y ungidos por el Señor, hoy se nos pide también a nosotros ser portadores de este mensaje de salvación que muchos intentan acallar. No es fácil ser mensajeros de Dios en estos tiempos, pero las comunidades a quienes hemos sido enviados, quieren ver nuestro testimonio de vida sacerdotal y oír de nuestros labios las enseñanzas que vienen directamente de Jesucristo, quién entregó su vida en la cruz por nosotros para hacernos libres y dichosos. Por ello, conscientes del don recibido y de la misión encomendada, hemos cantado: “Cantaré eternamente las misericordias del Señor” (Sal 88). Como sacerdotes no somos “dueños” de los fieles, sino servidores, para que cada uno de ellos, en comunión con la Iglesia, gocen del hecho de ser testigos del Evangelio.

7.- Nuevos desafíos

Como Iglesia se nos presentan nuevos desafíos. Los nuevos tiempos, nos exigen entrar de lleno a la nueva evangelización. Muchas de las cosas que veníamos haciendo ya no serán como antes, decididamente la conversión pastoral nos exige un nuevo paradigma de catequizar: la palabra de Dios, la liturgia, los sacramentos, la experiencia de comunidad, nos exige ir más allá de la indispensable recepción de los sacramentos. Tenemos que promover y formarnos para la vida cristiana de los nuevos tiempos. Para ello tenemos el nuevo directorio de la catequesis, la instrucción para la conversión pastoral parroquial, las orientaciones para el ejercicio del servicio en la Iglesia, El papa Francisco nos ha regalado el año de San José para aprender de él a ser sacerdotes con corazón de padre en la ternura, obediencia y acogida, y el año de la familia, Amoris laetitia, sobre la belleza y la alegría del amor familiar, con la encíclica “Fratelli Tutti” nos abre el horizonte de nuestra Iglesia, más allá de lo local, llevándonos a construir una comunidad humana basada en la fraternidad, el dialogo y la amistad entre todos los hombres y mujeres de este mundo.

8.- Nueva evangelización

Queridos sacerdotes y agentes pastorales, la pandemia nos ha hecho dar el salto al siglo XXI. Nuestra evangelización no debe renunciar al encuentro personal y comunitario, pero no debemos ignorar el mundo digital, donde ya no sólo se encuentran a los jóvenes, están también los adultos y está la familia. Tenemos la misión de dar a conocer la vida de la Iglesia a través de estos medios de comunicación y ayudar a las personas a encontrarse con el rostro de Cristo y su evangelio entre las muchas voces que se encuentran en el mundo digital. Hoy hemos dado un paso importante no podemos volver atrás cuando pase la tormenta.

9.- Gratitud

Gracias, queridos hermanos sacerdotes por su entrega generosa, su apoyo y amistad sacerdotal. Gracias porque cuando se nos ha pedido cerrar los templos no lo han hecho por dentro, sino por fuera, para salir a tocar puertas y visitar a los feligreses con el sacramento, la ayuda fraterna o la simple compañía en tiempos de soledad. Rezo por ustedes, pido a Dios por su salud física y espiritual, sigamos caminando juntos, queriéndonos y aceptándonos como Dios nos eligió y nos mandó a esta tierra, a este pueblo y a esta su Iglesia.

Gracias a los agentes pastorales, a la vida consagrada, movimiento, comunidades parroquiales. Gracias a la pastoral de los colegios, a los profesores por su perseverancia en el complejo mundo de la educación, a la pastoral juvenil en su desafío de levantar y acompañar a los jóvenes en su búsqueda vocacional, gracias a los catequistas, la infancia misionera, gracias a la pastoral social, a la pastoral de las comunicaciones que nos apoyan en la conexión y comunicación, a pastoral de la piedad popular y trabajadores en nuestras parroquias y curia diocesana.

Hagamos presente a nuestra madre santísima la Virgen Guadalupe de Ayquina, elegida junto a la cruz para ser madre de todos y que ella nos ayude a fortalecernos en la confianza y esperanza en momentos de cuidarnos de un enemigo común que nos amenaza pero que no podrá debilitar nuestra fe y confianza en Dios.

+Oscar

Homilía misa crismal 2021

- Textos bíblicos: Isaías 61, 1-3a. 6a. 8b-9; Sal 88; Apocalipsis 1, 5-8; Lucas 4, 16-21.
- Fratelli Tutti, del papa Francisco
- Carta Apostólica Patris Corde, del papa Francisco
- Otros apuntes